

EDUARDO LASTRADA

1.949 - 2.008



EN RECUERDO DE EDUARDO LASTRADA

Escribir de Eduardo Lastrada que era el presidente de Stadium Casablanca me parece un ejercicio exagerado de síntesis porque no se puede resumir toda su gran figura, lo que ha significado, en ese título.

Era mucho más. Era una persona generosa, profundamente humana, un profesional especialmente bien preparado, que ha dejado huella en IberCaja, donde desarrolló su carrera. Tenía una visión del futuro que le permitía adelantarse, anticiparse, a los acontecimientos y además era bueno en el sentido bíblico de la palabra.

Escribo con dolor estas líneas y comparto la tristeza que su prematura muerte, a los 59 años, ha envuelto a su familia, a sus muchos amigos, a su club, el Stadium Casablanca, y también, por extensión, al deporte zaragozano.

Soy socio de Stadium Casablanca desde hace más de cuarenta años y me he sentido siempre muy ligado a este club, donde pasé muchos buenos días de mi juventud. Escribo esto para explicar que conozco bien lo que es y lo que ha sido, que me he relacionado allí, que he hecho amigos y que uno de ellos era Eduardo Lastrada.

Lo conocí en los tiempos en que su hijo lo atrajo al mundo de la natación. Quizás allí, en las muchas horas que pasó al borde de la piscina, surgió su sueño de dotar al Stadium de una gran instalación cubierta.

Fue delegado de la sección de natación durante tres años, formó parte del Patronato como tesorero y en 2000 fue nombrado presidente del club, cargo que desempeñó con notable acierto hasta su reciente fallecimiento. También ocupó la presidencia de la Asociación de Clubes Deportivos de Zaragoza.

Lo frecuenté más a lo largo de su gestión directiva, en especial durante los Actos del Cincuenta Aniversario del Stadium Casablanca y posteriormente en el desarrollo de la magnífica realidad que ahora disfrutan los socios del club.

Tuve, pues, la fortuna de conocer y el lujo de tratar a Eduardo. Él tuvo la amabilidad de explicarme su ambicioso proyecto y después, lo que acepté siempre con mucho gusto, de invitarme a ver en varias ocasiones su ejecución. Acertó plenamente en la modernización del Stadium. Planeó, realizó y terminó la gran obra del pabellón cubierto, gimnasio, piscina, instalaciones auxiliares.

Se lo dije entonces y lo repito ahora, cuando ya no está entre nosotros, Stadium necesitaba ese impulso, apostar por la calidad y dar unos servicios que pocas entidades deportivas están dispuestas a ofrecer. También inició, aunque desgraciadamente no pudo ver terminada, otra gran obra, la del nuevo restaurante, que fue una de sus ilusiones en los últimos meses.

Su vacío será difícil de llenar en Stadium Casablanca y en el deporte zaragozano, tanto por su capacidad de gestión como por su carácter dialogante y el entusiasmo que puso en desarrollar sus proyectos. Era al mismo tiempo un gestor moderno y un directivo antiguo, de esos que ya apenas quedan, de los que tienen una generosidad absoluta y se entregan sin pedir nada a cambio.

Escribir que ha sido uno de los grandes valedores del deporte no es un elogio de amigo sino la simple verdad y un acto de elemental justicia.

Alejandro Lucea
Heraldo de Aragón